

La Criminalidad del Estado

Por Albert J Nock

[Este ensayo apareció por primera vez en El Mercurio Americano en marzo de 1939.]

Tal como que puedo observar, la actitud general de los estadounidenses, que estan en alguna forma interesados en los asuntos exteriores, es una de asombro, apareada con disgusto, desagrado, u horror, de acuerdo con la capacidad individual para observar la excitación emocional. Quizás debo poner un poco a la sombra esta declaración con el fin de mantenerme en el lado seguro, y decir que esta es la actitud más generalmente expresada.

En todas nuestras voces institucionales - la prensa, el púlpito, en el foro, - se lanza la nota de sorprendida indignación en una u otra fase de los actuales tejemanejes en Europa y Asia. Esto me lleva a creer que nuestro pueblo en general está viendo con asombro, así como también con repugnancia, algunas acciones conspicuas de diversos estados extranjeros, por ejemplo, el comportamiento bárbaro del estado alemán hacia algunos de sus propios ciudadanos; el despotismo despiadado del Estado soviético ruso; el imperialismo despiadado del estado italiano, la "traición a Checoslovaquia" por los estados de Gran Bretaña y Francia y el salvajismo del estado japonés, la brutalidad de los mercenarios del estado chino, y así sucesivamente, aquí o allá, en todo el mundo - este tipo de cosas se muestra a sí mismo en contra de la naturaleza de nuestro pueblo, y reclaman acerca de este asunto con airada sorpresa.

Estoy cordialmente con ellos en todos los puntos menos uno. Estoy con ellos en repugnancia, horror, indignación, asco, pero no en asombro. La historia del Estado, siendo lo que es, y su testimonio es invariable y elocuente, me obliga a decir que el ingenuo tono de sorpresa con que nuestro pueblo se queja de estos asuntos me parece un muy triste reflejo de su inteligencia . Supongamos que alguien sea suficientemente descortés para que ásperamente les pregunte: "Bueno, ¿qué espera?" -- ¿Qué respuesta racional se puede dar? Yo no sé de ninguna.

Cortés o descortés, esta es justamente la pregunta que se debe hacer cada vez que una historia de villanía del estado aparece en las noticias. Deberían arrojlarla a nuestro público día tras día, todos los periódicos, revistas, conferencias de cátedra, y estaciones de radio en toda la tierra, y debería estar respaldada por una simple apelación a la historia, una simple invitación a mirar el registro. El Estado británico ha vendido el Estado checo rio abajo en un truco despreciable; muy bien, disgústese y enfádese cuanto desee, pero no se sorprenda; que espera? -- Sólo eche un vistazo al record del Estado británico! El Estado alemán está persiguiendo a grandes masas de su pueblo, el Estado ruso está llevando a cabo una purga, el Estado italiano está invadiendo territorios, el Estado japonés está pirateando a lo largo de la costa asiática; horrible, sí, pero por todos los Cielos no pierda la cabeza por eso, que espera? -- Mire los records!

Es así como se debería hablar en cada presentación pública de estos hechos si los norteamericanos van alguna vez a tener una actitud adulta en relación a los mismos. Además, con el fin de reducir el gran pecado de auto-rectitud, cada presentación pública debería mostrar el mortal paralelo con el expediente del Estado americano. El Estado alemán está persiguiendo a una minoría, al igual que el Estado norteamericano hizo después de 1776; el Estado italiano irrumpe en Etiopía, al igual que el Estado norteamericano irrumpió en México; el Estado japonés mata a las tribus de Manchuria en lotes al por mayor, al igual que el Estado americano hizo a las tribus indígenas; los británicos son aventureros y explotadores políticos estatales en gran escala, al igual que el Estado norteamericano lo fue después de 1864, el Estado imperialista francés hace matanzas de civiles nativos en su propio suelo, tal como el Estado norteamericano lo hizo en pos de sus políticas imperialistas en el Pacífico, y así sucesivamente.

De esta manera, tal vez, a alguien de nuestro pueblo le podría entrar en su cabeza una leve luz de entendimiento de que la delincuencia del Estado no es nada nuevo y que no hay nada de que asombrarse. Todo se inició cuando se reunió el primer grupo depredador de hombres y se formó el Estado, y seguirá igual siempre y cuando el Estado exista en el mundo, porque el Estado, fundamentalmente una lucha contra la institución social, es fundamentalmente criminal. La idea de que el Estado se originó para servir cualquier tipo de finalidad social, es completamente ajena a la historia. Tuvo su origen en conquista y confiscación - es decir, crimen. Se originó con el fin de mantener la división de la sociedad entre la clase de propietarios explotadores y la clase dependiente desposeída - es decir, para fines delictivos.

"La idea de que el Estado se originó para servir cualquier tipo de finalidad social es completamente ajena a la historia."

Ningún Estado conocido en la historia se originó en otra forma, o con otro propósito. Al igual que todas las instituciones predatorias o parasitarias, su primer instinto es el de auto-preservación. Todas sus empresas se dirigen primero hacia la preservación de su propia vida, y, en segundo lugar, a aumentar su propio poder y ampliar el alcance de su propia actividad. En aras de que esta voluntad, y regularmente lo hacen, cometen cualquier crimen que las circunstancias hagan expedito. En el último análisis, ¿qué es lo que los Estados alemán, italiano, francés, británico están haciendo ahora? Arruinando a su propio pueblo, a fin de preservar la propia imagen, para aumentar su propio poder y prestigio, y extender su propia autoridad, y el Estado norteamericano está haciendo lo mismo al máximo de sus posibilidades.

¿Qué tanto es, entonces, un pequeño asunto como un tratado para el Estado francés o británico? Simplemente un trozo de papel - Bethmann-Hollweg [i] lo describió exactamente. ¿Por qué se sorprende cuando el Estado alemán o ruso asesina a sus ciudadanos? El Estado americano haría lo mismo en las mismas circunstancias. De hecho, ochenta años atrás lo hizo, asesinó a un gran número de ellos sólo por el delito de no desear vivir por más tiempo bajo su imperio, y si

fue un crimen, entonces los colonos dirigidos por G. Washington fueron delincuentes endurecidos y el Cuatro de Julio no es más que la celebración de una feroz degollina.

Mientras más débil es el Estado, menos poder tiene que cometer un delito. Donde, en la Europa de hoy, el estado posee el mejor registro de antecedentes criminales? Donde es más débil: en Suiza, Holanda, Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, Suecia, Mónaco, Andorra. Sin embargo, cuando el Estado Holandés, por ejemplo, fue fuerte, su criminalidad era terrible; en Java masacró a 9000 personas en una mañana, registro que está considerablemente por delante de Hitler o Stalin. No podría hacerlo el día de hoy, ya que el pueblo holandés no le daría tanto poder, y especialmente para ese tipo de conducta. Cuando el Estado sueco fue un gran imperio, su historial, por ejemplo de 1660 a 1670, fue temible. lo que significa todo esto es que si no se quiere que el estado actúe como un criminal, debe desarmarse, como si fuera un criminal, debe mantenerse débil. El estado será siempre criminal en proporción a su fuerza; un estado débil siempre será tan criminal, tanto como pueda, o se atreva a ser, pero si se mantiene en el límite adecuado de debilidad - que, por cierto, es un límite bastante inferior a lo que la gente tiende a creer - su criminalidad puede ser manejablemente segura.

Por lo tanto, me parece que en lugar de sudar sangre sobre la iniquidad de los estados extranjeros, mis conciudadanos harían mucho mejor en asegurarse de que el estado americano no sea suficientemente fuerte como para llevar a cabo iniquidades similares aquí. Mientras más fuerte se le permite crecer al estado americano, tanto más alto llegará su historial de delincuencia, de acuerdo con las posibilidades y tentaciones. Si, entonces, en lugar de dedicar energía, tiempo y dinero a conjurar peligros totalmente imaginario y fantásticos de criminales a miles de millas de distancia, nuestro pueblo a su vez da rienda suelta a su fervor patriótico en la única fuente de donde puede provenir el peligro, estarían cumpliendo plenamente las obligaciones con su país.

Dos capaces y sensatos publicistas en América - Isabel Paterson, del New York Herald Tribune, y W.J. Cameron, de la Ford Motor Company - últimamente han llamado la atención de nuestro público a la gran verdad de que si usted le da el Estado poder hacer algo por usted, le está proporcionando el equivalente exacto de poder para hacer algo contra usted. Deseo que cada editor, publicista, profesor, predicador, profesor mantenga el martilleo de esta verdad hasta que la tengan bien clavada en la cabeza los americanos y que nunca la olviden. El estado fue organizado en este país con poder para hacer todo tipo de cosas por el pueblo, y el pueblo, en su miope estupidez, ha estado añadiendo más y más poder desde entonces. Después de 1789, John Adams dice que, por lo que lejos de ser una democracia o una república democrática, la organización política del país era "una república monárquica, o, si se quiere, una monarquía limitada" el poder de su Presidente era mucho mayor que el de "*un avoyer, un cónsul, un podesta, un dogo, un estatúder; no, que las de un rey de Polonia; no, que las de un rey de Esparta.(?)*" Si todo eso fue cierto en 1789 - y era de verdad - ¿que se dice del

estado americano en el momento actual, después de un siglo y medio de centralización constante y continuo incremento de poder?

"Si usted da poder al Estado para hacer algo por usted, le está dando el equivalente exacto de poder para hacer algo contra usted."

Poder, por ejemplo, para "ayudar a las empresas" con la subasta de concesiones, subsidios, aranceles, donación de tierras, franquicias; poder para ayudar a las empresas con una maraña de regulaciones, supervisiones y diversas formas de control. Todo este poder se entregó liberalmente, y llevaba con él el equivalente de poder para hacer cosas contra las empresas y vea lo que unos políticos fascinosos de carrera le están haciendo a las empresas ahora! Poder para dar "alivio" a los proletarios, y vea lo que el Estado ha hecho a los proletarios ahora en el camino de la perversión sistemática de cualquiera que sea el respeto de sí mismo y la autosuficiencia que puede haber tenido! Poder por aquí, poder por allá, y en última instancia, siempre utilizado contra los intereses del pueblo que se los entregó con la promesa de utilizarlo en su beneficio.

Muchos creen ahora que con el aumento del "estado totalitario" el mundo ha entrado en una nueva era de barbarie. No es así. El Estado totalitario es sólo el Estado; el tipo de cosa que hace es sólo lo que el Estado ha hecho siempre con inquebrantable regularidad, si tiene poder de hacerlo, siempre y cuando su propio engrandecimiento haga ese tipo de cosas expeditas. Dé a un Estado tal poder ahora, y póngalo en similares circunstancias, y hará precisamente el mismo tipo de cosas. El Estado indefectiblemente se auto-engrandece, con sólo tener el poder, en primer lugar, a expensas de sus propios ciudadanos y, a continuación, a expensas de cualquier otra persona que tenga a la vista. Siempre lo ha hecho así, y siempre lo hará.

La idea de que el estado es una institución social, y que con un buen hombre de posición vertical a la cabeza de él como el Sr Chamberlain, o con una persona encantadora como el Sr Roosevelt, no puede haber un cuestionamiento sobre una gestión honorable y noble - todos esto es sólo un pegajoso papel atrapa-moscas. Los hombres en esa posición por lo general adquieren en ella una buena parte de su honor, y algunos de ellos de hecho pueden tener algo de ello (aunque si lo tuvieran no puedo entender cómo se dejaron llevar a esa posición), pero la maquinaria que conducen se desplaza sobre rieles colocados de una sola manera, de un crimen a otro crimen. En los viejos tiempos, la partición de Checoslovaquia o la toma de posesión de Austria habrían sido concertadas como un embrollo entre unos señores muy pulidos, con camisas muy almidonadas y decorados con finas cintas. Hitler lo organizó simplemente de la manera que el viejo Frederick organizó su escena en la primera partición de Polonia, organizó la anexión de Austria de la manera como Luis XIV organizó la de Alsacia. Es más o menos como una moda, tal vez, la forma en que se hacen estas cosas, pero la verdad es que siempre llegan exactamente al mismo final.

Por otra parte, la idea de que el procedimiento del estado democrático sea menos criminal que el estado bajo cualquier otro nombre atractivo, es basura. El país se está repleto de basura periodística acerca de nuestra gran hermana la democrática Inglaterra, su buen gobierno democrático, su grande y benévolo don para gobernar sus súbditos, y así sucesivamente, pero ¿alguien alguna vez ha revisado los registros de los antecedentes criminales del Estado británico? El bombardeo de Copenhague, la Guerra Boer, la rebelión Sepoy, el hambre de los alemanes del bloqueo post-Armisticio, la matanza de nativos en la India, Afganistán, Jamaica, el empleo de Hessians para matar colonos americanos. ¿Cuál es la diferencia, moral o real, entre los democráticos campos de concentración de Kitchener [ii] y los campos de concentración totalitarios mantenidos por Herr Hitler? El totalitario general Badoglio [iii] es un hermano que aguanta varios hervores, si se quiere, pero ¿qué hay de democrático en el general O'Dwyer [iv] y el gobernador Eyre [v]? Cualquiera de los tres se defiende bastante bien al lado de nuestro propio democrático y virtuoso, el trueno infernal de Jake Smith, [vi] en su tratamiento a los filipinos, y no se puede decir nada más justo que eso.

Y en relación al talento del Estado británico para una amable y generosa administración colonial, no voy a sacudir viejas cuentas al citar el proyecto de ley con los elementos enunciados en la Declaración de Independencia; voy a considerar sólo la India, ni siquiera voy a hacer preguntas sobre la guerra Kaffir Wairau o el incidente en Nueva Zelandia. Nuestros primos demócratas británicos en la India en el siglo XVIII, deben haber aprendido su oficio de Pizarro y Cortés. Edmund Burke los llamó "aves de rapiña y de paso". Incluso los directores de la Compañía de las Indias Orientales admitió que "las grandes fortunas adquiridas al interior del comercio se han obtenido en una escena con la más tiránica y opresiva conducta que se haya conocido jamás en cualquier edad o país". En la descripción de un viaje, Warren Hastings escribió que "la mayoría de los pequeños pueblos y caseríos fueron abandonadas ante nuestro avance", la gente huyó a los bosques a la simple vista de un hombre blanco. Fue el inicuo monopolio de la sal; hubo extorsión en todas partes, practicado por emprendedores granujas en liga con una policía corrupta; con impuestos se confiscaron casi la mitad de los productos de la tierra.

Si se dice que Gran Bretaña no era una hermana demócrata en esos días, y que desde entonces se ha reformado, cabe preguntarse cuánto de la reforma se debe a las circunstancias, y cuánto a un cambio en el corazón. Por otra parte, los Black-and-Tans [vii] existieron en nuestros días, así como el bloqueo post-Armisticio; la masacre del General O'Dwyer sucedió no más de una docena de años atrás, [viii] y hay muchos personajes vivos que recuerdan los campos de concentración de Kitchener.

Toda práctica "democrática" de Estado es ni más ni menos práctica de Estado. No difieren la práctica de Estados marxistas, de la práctica de los Estados fascistas, o de cualquier otro tipo. Aquí está la Regla de Oro de la buena ciudadanía, la primera y mayor lección en el estudio de la política: se obtiene el mismo orden de

criminalidad de cualquier Estado al que se le da poder para ejercerlo, y cualquiera que sea el poder que se da el Estado para hacer cosas por usted, lleva consigo el poder equivalente para hacer cosas contra usted. Una ciudadanía que ha aprendido esta breve lección, tiene muy poco que aprender.

Despojar al Estado americano del enorme poder que ha adquirido es un trabajo de tiempo completo para nuestros ciudadanos y es además conmovedor, y si se dedican con aplicación a esta tarea no tendrán energía disponible para combatir el comunismo, o para odiar a Hitler, o para preocuparse de América del Sur o de España, o para nada, sea lo que sea, excepto para lo que pasa aquí en los Estados Unidos.

Albert Jay Nock (13 de octubre de 1870 - 19 de agosto de 1945) fue un influyente autor libertario de América, teorista educación, crítico social de principios y mediados del siglo 20. Murray Rothbard fue profundamente influenciado por él, y así fue toda la generación de pensadores del mercado libre de la década de 1950. Los ensayos de Nock se recogen en el Discurso del Estado de la Unión.(?)

Notas del Editor

[i] Theobald von Bethmann-Hollweg (29 de noviembre de 1856 - al 1 de enero de 1921) fue un político alemán y estadista que se desempeñó como Canciller del Imperio alemán de 1909 a 1917. Estuvo particularmente molesto por la declaración de guerra del Reino Unido, tras la violación alemana de la neutralidad de Bélgica, en el curso de su invasión a Francia. Al parecer preguntó al embajador británico saliente, Goschen, cómo la Gran Bretaña podría ir a la guerra por un "mero trozo de papel" (el Tratado de Neutralidad belga de 1839).

[ii] Horatio Herbert Kitchener (24 de junio de 1850 - 5 de junio de 1916) Mariscal de Campo, diplomático y estadista británico, nacido en Irlanda. Durante la Segunda Guerra Boer (1899-1902), la política de Kitchener fue destruir las granjas Boer y mover a los civiles a campos de concentración cuyas condiciones han sido motivo de gran oprobio en Gran Bretaña y Europa.

[iii] El General Pietro Badoglio reemplazó a Benito Mussolini como Primer Ministro de Italia (Gobierno Militar Provisional), desde el 25 de julio de 1943 al 18 de junio de 1944.

[iv] Sir Michael Francis O'Dwyer (abril de 1864 - 13 de marzo de 1940), fue Teniente Gobernador del Punjab de 1912 a 1919, donde supervisó la masacre de Jallianwala Bagh el 13 de abril de 1919. Según las cifras oficiales, 379 civiles desarmados fueron asesinados por las tropas Gurkha. Según estimaciones no oficiales la cifra fue mucho mayor, quizás cerca de 2,000, con muchos más heridos. A raíz de la masacre O'Dwyer fue relevado de su cargo.

[v] Edward John Eyre (5 de agosto de 1815 - 30 de noviembre de 1901) fue un explorador Inglés en tierras del continente australiano y controvertido Gobernador de Jamaica, donde reprimió despiadadamente la Rebelión de Morant Bay, y hubo muchos campesinos de raza negra asesinados. También autorizó el asesinato judicial de George William Gordon, un mestizo miembro de la asamblea colonial que era sospechoso de participar en la

insurrección. Estos acontecimientos crearon una gran controversia en Gran Bretaña, lo que condujo al llamamiento a juicio y detención de Eyre por el asesinato de Gordon. John Stuart Mill organizó el Comité de Jamaica - integrado por liberales clásicos, tales como John Bright y Herbert Spencer - para pedir su enjuiciamiento. Eyre fue acusado dos veces de asesinato, pero los cargos nunca procedieron.

[vi] El General Jacob Hurd Smith (1840-1918) fue un veterano de la masacre de Wounded Knee y bien conocido entre activistas indios. Como Brigadier General a cargo de la campaña Samar en la Guerra Filipina-Americana (1899-1913), Smith fue famoso por sus órdenes de "matar a todos los que hayan alcanzado la edad de diez" y hacer de la isla "un desierto aullador." Fue apodado por los periódicos "Jake Smith, el del estruendo infernal", "El Monstruo" y "Jake el Aullador".

[vii] El término "Negro y Bronce" se refiere a la Fuerza de Reserva del Royal Irish Constabulary, la cual fue una de las dos fuerzas paramilitares contratadas por dicha Fuerza de 1920 a 1921, para reprimir la revolución en Irlanda, las cuales tuvieron como blanco al IRA y al Sinn Féin.

[viii] El 13 de marzo de 1940 - un año después que Nock publicara este ensayo - Udham Singh un punjabí revolucionario mató a tiros a O'Dwyer en Caxton Hall de Londres, como un acto de venganza por la masacre.

TRADUCCIÓN DE RODRIGO DIAZ